

**Seminario Básico**

**Panorama del Nuevo Testamento**

**Clase 23: 1, 2, y 3 Juan**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**El amor del Reino: 1, 2, 3 Juan**

**Introducción**

Cuando se le preguntó cuál era el mayor mandamiento, Jesús respondió que debemos amar al Señor nuestro Dios y que debemos amar a nuestro prójimo. Ahora bien, para nuestros oídos modernos, eso necesita algunas características. A menudo, nuestra cultura evalúa la calidad del amor por su sinceridad y por su franqueza. Por un lado, el amor es un sentimiento: «los besos cálidos de un cachorro». Por otro lado, no impone obligaciones ni requisitos sobre el objeto de su amor: «El amor es... nunca tener que decir que lo siento». O a través del lente del último romance de Hollywood, el amor se desencadena por una interacción aleatoria en la calle que conduce a posteriores encuentros fortuitos y luego a toda una vida de plenitud y felicidad romántica.

Entonces, ¿cómo este amor del Reino, este amor de Dios y el prójimo? ¿Una sensación positiva? Cuando Jesús ordena a sus seguidores que amen a Dios y se amen entre sí, ¿simplemente nos está diciendo que deberíamos querernos mutuamente y considerar a Dios nuestro amigo? No. Supongo que la mayoría de nosotros aquí no piensa de esa manera. Pero, especialmente si eres cristiano, ¿a dónde irías en las Escrituras para demostrar que esta concepción del amor excesivamente sentimental y hueca es errónea? Y, positivamente, ¿cuál es la alternativa?

Esto es algo bueno a tener en cuenta cuando ingresamos en las epístolas de Juan. Como lo ilustra el ejemplo de Jesús de lavar los pies de los discípulos, el amor del Reino es profundamente diferente al concepto de amor de nuestra cultura, tanto en su profundidad como en su expresión. En última instancia, este tipo de amor está supremamente definido por la cruz, donde Dios demostró que él *es* amor, y debido a que somos radicalmente indignos de su amor, su amor se caracteriza por la misericordia, la humildad y el sacrificio. Juan, a quien Jesús lavó los pies, fue transformado por el amor del Reino. Y en las tres cartas de Juan, explica exactamente qué era ese amor, y el efecto que debería tener en nuestras vidas como súbditos de Jesucristo, y cómo este tipo de amor marca la diferencia al mostrar que nuestro cristianismo es real y no falso.

**Contexto de las epístolas de Juan**

Comencemos con algunos antecedentes de estas tres breves cartas. Si bien estas epístolas son técnicamente anónimas, existe una fuerte evidencia interna y externa de que el autor es Juan el apóstol. En 1 Juan, el autor hace una clara afirmación de ser apóstol desde el principio. Veamos 1 Jn. 1:1-3:

*«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo».*

Aquí, Juan afirma ser uno de los que vio, tocó y escuchó al Verbo de vida. Y el lenguaje es claramente similar al empleado en el cuarto Evangelio. Si, como argumentamos en la clase del Evangelio de Juan, que Juan el apóstol escribió el Evangelio, y vemos que un apóstol escribió 1 Juan, parece casi seguro que Juan es ese apóstol. Además, todos los primeros testigos de la iglesia atribuyen las tres epístolas a Juan el apóstol.

No sabemos exactamente cuándo Juan escribió sus tres cartas, pero probablemente fueron escritas hacia el final de su vida, más o menos al mismo tiempo que escribió su Evangelio, situándolas alrededor del año 90 d. C. Las dos segundas cartas están escritas en anticipación de una visita personal, 2 Juan esta dirigida a una iglesia y 3 Juan está dirigida a un individuo llamado Gayo. Ambas se ocupan en gran parte de advertir el apoyo a los falsos maestros y de fomentar una genuina hospitalidad para con los predicadores cristianos. (3 Juan 5, 7). Pasaremos la mayor parte de nuestro tiempo esta mañana en la más grande de las 3 cartas, 1 Juan. Comencemos.

**Propósito de 1 Juan**

1 Juan puede ser un libro difícil de entender, especialmente si sacamos los versículos del contexto de todo el libro, por lo que es esencial con este libro, quizá más que con la mayoría en el Nuevo Testamento, entender el objetivo general de la carta. Mira 1 Jn. 5:13: *«Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios».*

El motivo, como vemos en este libro, es que había una falsa doctrina desenfrenada concerniente a la persona y obra de Jesucristo. Entonces Juan escribe para oponerse a esta enseñanza y proporcionar categorías por las cuales estos creyentes puedan estar seguros de su salvación. Mira 1 Jn. 2:22-23: *«¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre».*

Así como un panorama, parece que los falsos maestros decían que (1) no tenían pecado (1:8), (2) que Jesús no vino en forma humana (2:22-23), (3) que Jesús no murió como sacrificio expiatorio por nuestro pecado (5:6). Y Juan indica que (4) estos falsos maestros no amaban a otros cristianos (2:11) ni (5) se preocupaban por la santidad (3:6-8). Pero estos falsos maestros parecían estar diciendo que los cristianos que no estaban de acuerdo con *ellos*, es decir, aquellos que seguían a Cristo por medio de las enseñanzas de apóstoles como Juan, en realidad no eran cristianos en absoluto. Por tanto, Juan escribe, realmente, desde dos perspectivas. Doctrinalmente, escribe para refutar a estos falsos maestros. Pastoralmente, quiere dar a sus seguidores una razón para estar seguros, debido a la duda que los falsos maestros estaban sembrando en sus mentes. Y no un seguro general como: «Les doy mi palabra; realmente están en Cristo», sino un seguro basado en evidencia sólida para que las personas pudieran evaluar sus *propias* vidas y ver evidencias de la gracia de Dios.

Y en esos dos propósitos vinculados, vemos la verdadera belleza del libro de 1 Juan: un tratado doctrinal, sí, pero uno diseñado para aplicarse directamente a nuestros corazones, para que podamos saber que realmente estamos en Cristo.

**Bosquejo de 1 Juan**

Ahora, volviendo al bosquejo de 1 Juan, déjame explicarte cómo abordaremos este libro. En cierto sentido, el libro de 1 Juan es difícil de leer porque, por mucho que nos guste, Juan no se apega a una sola línea de argumentación, como lo hace el apóstol Pablo tan a menudo. En cambio, puedes pensar en el libro como una serie de temas a los que Juan recurre una y otra vez, entretejiéndolos en el tapiz general del libro. Y en otro sentido, es un libro encantador para leer porque se siente tan claramente que Juan nos está pastoreando, no discutiendo con nosotros. Su libro se siente menos como un tratado legal y más como el tipo de conversación que puedes tener con tu pastor, repitiendo las mismas verdades una y otra vez, de maneras ligeramente diferentes, para asegurarte la confianza que tenemos en Cristo.

Primero, repasemos el bosquejo del libro para que podamos ver cómo funciona todo junto, y puedes seguirlo en tu folleto.

INTRODUCCIÓN: Proclama al Verbo de vida (1:1-4)

¿La introducción de Juan a la carta? Mira 1 Jn. 1:3: *«Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo»*. Aquí está un testigo ocular de Jesús, proclamando el mensaje de Jesús, para que los creyentes sepan que la comunión con Dios y los demás se centra en una correcta comprensión de Jesús.

Primera meditación sobre la seguridad (1:5-2: 14), ¿cómo sabemos que estamos en Cristo? Al mirar el fruto de nuestras vidas.

Mira 1 Jn. 1:5-7: *«Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado».* Sabemos que estamos en Cristo si andamos en luz. Pero Juan aclara rápidamente: andar en luz no significa que nunca pecaremos; lee 1 Jn. 1:10-2:1: *«Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo».*

Juan continúa, diciendo en 1 Jn. 2:5 que la obediencia a los mandamientos de Dios es otra señal de que estamos en Cristo, específicamente la obediencia de amar a los hermanos en Cristo, mira los versículos 9 y 10: *«El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo».*

Y luego Juan cierra esta sección de manera muy pastoral, identificando evidencias de la gracia en sus lectores para asegurar que realmente están en Cristo, que cumplen con estas pruebas; mira 1 Jn. 2:12: *«Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre»*. A veces los estándares de Juan parecen imposiblemente altos, por eso, es muy bueno recordar versículos como este, podemos estar seguros de nuestra salvación porque hemos confiado en Cristo para el perdón de nuestros pecados. Juan afirma que sus lectores han cumplido con este estándar.

Entonces, a continuación, Juan ofrece una advertencia contra seguir al mundo (2:15-27)

Lee 1 Jn. 2:15, dice: *«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él».*

Luego retoma el tema de la seguridad, haciendo eco de muchas de las cosas que dijo antes. Segunda meditación sobre la seguridad (2:28-4: 6).

Dice: sabemos que estamos en Cristo si hacemos lo correcto (2:28-3:10) – Lee 1 Jn. 3:6: *«Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido»*. Y, como antes, dice, sabemos que estamos en Cristo si nos amamos unos a otros (3:11-23) – Por ejemplo, 3:16: *«En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos»*. Pero no solo la obediencia y el amor confirman nuestra seguridad, lo que es más importante, Juan nos recuerda que la presencia del Espíritu Santo confirma nuestra posición en Cristo (324-4: 6) – 3:24: *«Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado».*

Más adelante, Juan continúa con una fuerte exhortación hacia el amor y la fe (4:7-5: 12).

Acerca del amor, (4:7-5:4a) lee 4:10-11: *«En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros»*. Y luego acerca de la fe, (5:4b-12) Juan dice en 5:10: *«El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo»*.

Y luego Juan termina con algunas observaciones finales en 1 Jn. 5:13-21.

Esa es una descripción general rápida del libro. En un momento nos sumergiremos en tres temas principales.

Ahora, examinaremos algunos de los principales temas de Juan. Un buen resumen de lo que veremos es 1 Jn. 3:23-24: *«Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.  Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado»*. En estos versículos, vemos un resumen de las tres pruebas que Juan proporciona para saber si estamos en Cristo o no. Doctrinal: ¿Crees lo correcto acerca de quién es Jesús? Moral: ¿obedeces los mandamientos de Dios? Social: ¿Amas al pueblo de Dios? Veamos estas tres pruebas una a la vez.

**Prueba doctrinal:**

Mira 1 Jn. 2:22: *«¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo».*

A lo largo de este libro, vemos a Juan contrarrestar a falsos maestros que niegan que Jesús sea completamente Dios y completamente hombre. Estos maestros separaron el espíritu «divino» de Cristo y su cuerpo «carnal». Para nosotros hoy, esto puede parecer una discusión académica que aunque es importante, no parece tener mucho impacto en nosotros actualmente. Otros se preguntan si enfocarse en la doctrina es algo arrogante, o un obstáculo para la unidad entre los creyentes. ¿Es esta falsa enseñanza un simple asunto académico? ¿Es un obstáculo para la unidad? De ningún modo. Sin un mediador completamente humano y completamente divino, no podemos tener el sacrificio expiatorio por los pecados que necesitamos: un sacrificio que es hecho por un representante apropiado de la raza humana, y uno que es infinitamente valioso. Creer en la humanidad plena y en la divinidad total de Jesús es de suprema importancia para el evangelio, incluso la clave para saber quién es el Espíritu Santo, mira 1 Jn. 4:2-3: *«En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios».*

Entonces, la creencia correcta es crucial para nuestra seguridad como creyentes. Deshacerse de la doctrina central no tiene más sentido que deshacerse del motor de un camión porque es demasiado pesado y puede ralentizarnos. Sí, la doctrina a veces causa división. Sí, discutir la doctrina a veces puede parecer que no es inmediatamente práctico. Pero sin la verdad del evangelio, todo es realmente menos que inútil.

Con mucha frecuencia, estamos más preocupados con los ataques al cristianismo y al evangelio por parte de los ateos y los escépticos. No obstante, 1 Juan sirve como un ejemplo para nosotros hoy, de que los mayores peligros que enfrenta la iglesia no son de la talla de Sam Harris, Richard Dawkins o Christopher Hitchens. *El verdadero peligro no es la incredulidad, sino la creencia errónea, no es la irreligión, sino la herejía; no el que duda, sino el engañador. La creencia equivocada, la herejía y los engañadores son lo que le preocupa a Juan. Por ello, Juan refuta la idea de que Cristo era simplemente un director descarnado e impersonal al que recurrimos para una mayor energía... También refuta la idea de que Jesús fue simplemente un maestro que enseñó el camino de Dios, que estuvo hambriento y cansado, y que un día murió desangrado...* No, él era Dios mismo. Debemos hacer que la doctrina de la persona de Cristo sea correcta, tal como Juan la presenta, porque nuestra salvación depende de ella.

Pero claramente, en lo que respecta a Juan, la doctrina sola no es suficiente. Sabemos por Santiago que incluso los demonios creen las cosas «correctas» acerca de quién es Jesús. Y entonces Juan nos da otra prueba para saber que estamos en Cristo.

**Prueba moral:**

Mira 1 Jn. 3:7-10. Juan dice: *«Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios»* (3-10).

Que enseñanza tan sencilla, ¿no es así? ¿Eso significa que si peco ya no soy un hijo de Dios? Por supuesto que no. Regresa a 1 Juan para refutar ese pensamiento erróneo, 2:1, donde Juan dijo que si algún cristiano peca, Jesús interfiere ante el Padre en nuestra defensa. Recuerda que especialmente en este libro, debemos tomar cada pieza considerando el todo. Pero, al mismo tiempo, no dejes que eso suavice lo que Juan intenta señalar: «todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios», y eso es increíblemente convincente al arrojar la luz de la simplicidad en nuestras vidas como cristianos. 1 Juan es muy útil en ese sentido, nos da un matiz completo en contexto, pero en particular versículos que nos muestran lo simples que son las cosas en realidad.

Lo que Juan está diciendo en este pasaje es que *si eres un hijo de Dios, vivirás como Dios. Si eres un hijo del diablo, vivirás como el diablo. Eso es todo al respecto. Ahora, ningún cristiano vive perfectamente como Dios. Y afortunadamente, no hay vidas no cristianas exactamente como el diablo... Aún así, los contrastes entre el amor del mundo versus el amor de Dios, la luz versus la oscuridad, y los hijos de Dios versus los hijos del diablo son severos y absolutos. Tu vida mostrará un patrón general o el otro*.

En todo esto, Juan ciertamente no dice que «la gente amable es cristiana». Todos conocemos gente amable que no es cristiana. Muchos de nosotros, antes de ser cristianos, éramos personas agradables. No, la prueba moral es posterior a la prueba doctrinal. Podría decirse que es la prueba de la prueba doctrinal.

**Finalmente, la prueba social:**

Una de las primeras formas en que sabemos que estamos obedeciendo la prueba moral que Juan proporciona es si nos amamos unos a otros. Mira 1 Jn. 4:19-21: *«Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano»*.

¿Qué nos hace pensar que amamos a Dios? ¿Es nuestra exactitud doctrinal? ¿Nuestra meticulosa obediencia? ¿O es esa sensación cálida y confusa que sentimos cuando cantamos sus alabanzas? Bueno, tales cosas serán solo un espejismo si nuestro amor por Dios no se demuestra en amor por su pueblo. Jesús se identifica tanto con su pueblo que dice que nuestra actitud hacia los demás cristianos es nuestra actitud hacia él.

Juan es explícitamente claro a lo largo de este libro acerca de este punto. En 1 Jn. 3:14, dice: *«Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos»*. No hay opción intermedia con Juan, no hay opción de amar a los hermanos con los te gusta estar o a los que eres capaz de tolerar. No, puedes creer toda la doctrina correcta que quieras, leer todos los libros cristianos correctos, tener una vida exterior recta y, sin embargo, si no amas al pueblo de Dios, ¡no eres cristiano! Puedes objetar y decir, pero yo amo a Dios, amo a Jesús, amo aprender acerca de él y seguirlo, no puedo evitar que algunas personas simplemente no sean mi tipo. Piensa en los versículos que acabamos de considerar del capítulo 4, Juan razona que si no puedes amar a un hermano, que ha sido amado por Dios y es a semejanza de Dios, ¿cómo puedes amar al Dios que no has visto, que creó y amó a este hermano o hermana. Juan argumenta de mayor a menor: Los que aman a Dios aman a los demás, así que si no estás haciendo lo inferior, no hay manera de que estés haciendo lo superior.

Y Juan nos desafía a expresar nuestro amor por los demás, especialmente por otros creyentes, de maneras reales y prácticas: 1 Jn. 3:17-18: *«Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad»*. En otras palabras, *no solo necesitamos creencias doctrinales y moralidad... También necesitamos el amor activo que induce a los miembros de la iglesia a entregarse a sí mismos los unos por los otros. Tenemos que aprender a amar a las personas que no se ven como nosotros o actúan como nosotros lo hacemos... La prueba más honesta del amor cristiano es si amamos a aquellos con quienes hemos estado en desacuerdo o hemos tenido dificultades.*

**Resumen de 1 Juan**

Esa es la prueba social que Juan proporciona. Y, para resumir este libro, vemos que si cualquiera de estas pruebas que Juan proporciona se separa de las demás, se vuelven vacías. El cristiano encuentra una gran seguridad al creer las cosas correctas acerca de Jesús, obedecer lo que Dios ha ordenado y amar a nuestros hermanos y hermanas. Nuestra seguridad no se basa en alguna experiencia espiritual en el pasado distante. Si luchas con saber si estás en Cristo, considera estas pruebas que ofrece Juan, y aunque no obedezcamos ni amaremos a la perfección, pregúntale a un amigo cristiano cercano: «¿Mi vida se ve diferente por quién creo que Jesús es? ¿Busco obedecer su palabra y amar a los demás?».

Espero que seamos personas que presten atención a las palabras de Juan y vivan vidas radicalmente alteradas por el evangelio de Jesucristo. Después de todo, ese era el propósito de Juan al escribir la carta en primer lugar.

Ahora consideremos 2 Juan y 3 Juan, cartas mucho más cortas que veremos más rápido.

**Primero, 2 Juan.**

El tema clave en 2 Juan es este: los cristianos no deberían apoyar a los falsos maestros. Mira los vv. 10-11: *«Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras».*

Juan nos dice aquí que hay una gran diferencia entre lo que es apropiado en relación con los falsos maestros que dicen ser cristianos, en comparación con los no cristianos que simplemente se reconocen a sí mismos como no cristianos. Para los no cristianos que saben que no son cristianos debemos mostrar gran generosidad y hospitalidad. Pero no debemos ayudar a la persona que dice enseñar la verdad acerca de Jesús, pero que realmente dice mentiras acerca de él. Mira el versículo 7: *«Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo».*

En nuestra cultura religiosa cada vez más pluralista, muchos consideran que es caritativo suponer que cualquiera que se llama a sí mismo cristiano en realidad lo es; pero esta es una suposición peligrosa. Así como 1 Juan nos llamó a examinarnos a nosotros mismos para ver si tenemos la doctrina correcta, la obediencia y el amor que caracterizan a la salvación genuina, entonces 2 Juan dice que, en la medida de nuestras posibilidades, tenemos la responsabilidad de garantizar que aquellos a quienes apoyamos en el ministerio sean fieles en ese ministerio, y enseñen la verdad acerca de Jesús.

Ahora bien, este llamado que hace Juan de no llevar a los falso maestros a nuestra casa es algo que debemos entender correctamente. En esa cultura, tener a alguien en su hogar no solo era una fuente significativa de apoyo para ellos, sino una señal para la comunidad circundante de que respaldabas lo que estaban haciendo. Para nuestros fines de hoy, creo que deberíamos pensar en este patrón en esos términos. Al pensar en los falsos maestros, no deberíamos hacer nada que sugiera que ratificamos o respaldamos su enseñanza. ¿Significa eso que no puedes comer con tu compañero de trabajo musulmán o invitar a tu hermano ateo para navidad? Por supuesto que no. Pero significa que no debemos brindar apoyo financiero y práctico a aquellos que proclaman el nombre de Cristo, pero que predican un evangelio falso: mormones, testigos de Jehová, quienes enseñan doctrina católica romana. Esa es la advertencia que 2 Juan nos da.

**Pasando a 3 Juan**;

Si 2 Juan se enfoca en por qué no extender la hospitalidad a los falsos maestros, 3 Juan explica por qué extender la hospitalidad a los maestros fieles. El carácter de dos individuos en esta breve carta, Gayo y Diótrefes, dan forma al tema de este libro.

Mira los versículos 9-11: Juan dice: *«Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios»*.

Primero, Diótrefes. ¿Qué sabemos de él? *¿Es comprensivo con los falsos maestros? ¿Ha discutido personalmente con Juan el anciano? Hay mucho que esta pequeña carta no nos dice. Pero dice que a Diótrefes «le gusta tener el primer lugar» (v.9). Diótrefes crea problemas para el evangelio al amarse primero.*

Después de comentar acerca del personaje de Diótrefes, Juan dice: «*El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios».* Aunque Juan no llega a llamar a Diótrefes un falso maestro en el mismo molde que los de 1 Juan, ciertamente parece estar señalándolo como un ejemplo de lo que los líderes de la iglesia no deberían ser.

Y luego está Gayo. Mira el versículo 5: *«Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos».* Gayo demostraba hospitalidad a los verdaderos predicadores cristianos. *Gayo ama a los hermanos; Diótrefes se ama a sí mismo. Gayo da lo suyo por los hermanos; Diótrefes quiere asegurarse de que las cosas se hagan a su manera*. Entonces, si alguna vez hubo alguien que entendió la doctrina correcta, obedeció los mandamientos de Dios y amó a otros cristianos como 1 Juan nos llama a hacer, Gayo parece ser el elegido. Así, leemos en los versículos 6-8 lo que Gayo debe seguir haciendo. *«Harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad».*

¿Quiénes son estos hombres? Parecen ser una especie de obreros del evangelio; misioneros, tal vez. Y la hospitalidad hacia ellos es una orden. Un modelo que también deberíamos seguir. No sé si lo has pensado antes, pero cuando recibimos a una familia misionera que visita, o enviamos dinero para ayudarlos en el extranjero, o mostramos hospitalidad de muchas otras maneras, no solo los «apoyamos». No, el versículo 8 dice que estamos trabajando juntos con ellos por la verdad. En realidad, somos parte de su ministerio. Por tanto, con mayor razón debemos buscar el ministerio del evangelio más estratégico trabajando en el mundo y respaldarlo, para que algún día podamos participar junto con ellos en ese trabajo.

**Conclusión**

Así que… al observar estas 3 cartas, ¿cómo distinguimos entre el cristianismo real y el falso? ¿Cómo sabemos lo que es el verdadero amor? En 1 Juan, tenemos razones bíblicas para evaluar si alguien está, si nosotros estamos, en Cristo, ¿afirma la divinidad y la humanidad de Jesús? ¿Anda en la luz de Dios? ¿Ama el cuerpo de Cristo? En 2 Juan, tenemos instrucciones acerca de lo que no es el verdadero amor: no es apoyar y respaldar a los falsos maestros que niegan a Cristo. Y en 3 Juan, tenemos un ejemplo de la vida real de lo que es el amor verdadero: un hombre que anduvo en la luz abriendo su hogar en amor a aquellos que predicaron la verdad acerca de Jesús. Oro para que nos instruyan las duras y simples órdenes de Juan en su primera carta; Oro para que prestemos atención a la advertencia de su segunda carta; y oro para que sigamos el ejemplo de Gayo en su tercera carta, porque, como dijo Jesús: *«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros»* (Juan 13:35).